Para la Hoguera del Polígono de San Blas, en el año 2011,
AÑO INTERNACIONAL RAFAEL ALTAMIRA

Posiblemente la mayor parte de los alicantinos no sepan de este personaje, más que lo que se dice en la placa que el Ayuntamiento colocó en la calle alicantina que lleva su nombre, antes calle de la Princesa. Dice así "Rafael Altamira (Alicante 1866- México 1951), historiador y jurista, Juez del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya y nominado al Premio Nóbel de la Paz". Algunos, los que tengan familiares de avanzada edad o interesados en la historia de Alicante y sus personajes, conocerán algún dato más, pero el detalle de una vida tan intensa, tan plena de hechos importantes, no es empresa fácil. Por ello, he aprovechado el amable ofrecimiento de la Hoguera del Polígono de San Blas y sí, voy a colaborar en su Llibret. No parece una coincidencia que este Llibret dedicado a Rafael Altamira, vaya a aparecer justamente en el 2011, cuando en toda España se celebra el AÑO INTERNACIONAL AÑO ALTAMIRA. La Universidad de Alicante y el Instituto Alicantino de Cultura JUAN GIL-ALBERT, ya han colaborado celebrando un Ciclo de Conferencias Universitarias y unas Jornadas Internacionales sobre la vida y obra de Altamira.

¿Cuántos alicantinos conocen que en el año 1934, Rafael Altamira fue *Foguerer Machor* del barrio de San Fernando y mantenedor en el Festival de la elección de la Bellea del Foc? Es una muestra más del amor que sentía por su ciudad natal y su gran cercanía con los estratos más populares de sus paisanos.

Dicen que "quien a los suyos recuerda, honra merece", nada más oportuno que trazar un pequeño recorrido por la vida de mi abuelo paterno. Rafael Altamira y Crevea nació un 10 de Febrero de 1866 en la alicantina calle de San Pascual nº 5, más tarde la familia vive en la calle Cienfuegos, y también en la calle de San Fernando. Rafael era el segundo de cuatro hermanos: Juana, Rafael, María (nacida en 1872), y Miguel (nacido en 1899 y fallecido tempranamente). Cursó la enseñanza primaria en el Colegio de San José y el Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante. En 1882 marcha a la Universidad de Valencia para estudiar la carrera de Derecho, allí nace su amistad con Vicente Blasco Ibañez, con Joaquín Sorolla, y con un importante institucionista, su maestro don Eduardo Soler. Él es quien le da cartas de presentación para don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Con esas cartas, Altamira llega a Madrid en 1886 y en vez de hacer su doctorado en la Universidad Central, lo hace en la Institución Libre de Enseñanza, bajo la dirección de don Gumersindo de Azcárate, con el que

finaliza su tesis, "Historia del Derecho comunal", en 1887. Además de ser discípulo predilecto de Giner, entra en estrecho contacto con Bartolomé Cossío, entonces Director del Museo Pedagógico Nacional, del que más tarde le nombran Secretario, y con el resto de institucionistas. Trabaja en el bufete de don Nicolás Salmerón, anterior Presidente de la República, y es nombrado Director del Boletín de la Institución, en el cual durante años escribe infinidad de artículos.

A partir de ahí, comienza a impartir clases, colabora en revistas y periódicos importantes, publica varios libros y viaja por Europa. En 1897, gana la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo, donde entra a formar parte del famoso "Grupo de Oviedo", compuesto por los profesores más importantes de aquél claustro. Con ellos, colabora en el proyecto social y cultural llamado "Extensión Universitaria" que intentaba acercar la cultura a los trabajadores y que funcionó de 1898 a 1912. Desde esa misma Universidad se le nombra Delegado para un viaje a América que intente reanudar los lazos entre ambos continentes, rotos tras la independencia de las colonias en 1898. El viaje comenzó en Junio de 1909 y se prolongó hasta Marzo de 1910, obteniendo tal éxito que a su regreso fue recibido en loor de multitudes. El rey Alfonso XIII le concede la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII y en su tierra natal lo nombran Hijo Predilecto de Alicante en 1909, e Hijo adoptivo de Campello, San Juan, San Vicente, Villafranqueza, Elche, Cuatretondeta y Guardamar del Segura. En años posteriores, se dio su nombre a diferentes Grupos escolares y a diversas calles.

Abandona Oviedo para ocupar el cargo de Director General de Primera Enseñanza; desde este cargo su primera preocupación es subir el sueldo a los maestros, mejorar las aulas existentes, crear nuevas Escuelas y otras medidas importantes. Intenta que la Escuela en España, sea pública y laica. Cesa en el cargo para ocupar su nueva cátedra de Instituciones Políticas y Civiles de América en la Universidad Central de Madrid, que le permite continuar con su extensa labor "americanista".

No sólo los alicantinos, la mayor parte de los españoles ignoran que tras estallar la I Guerra Mundial, este sabio alicantino fue elegido miembro de la Comisión de Juristas en 1920 y encargado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones, en cuya creación también colaboró, de redactar el anteproyecto del Tribunal de Justicia Internacional. Un año más tarde, fue nombrado Juez permanente, es reelegido en 1930, y trabaja en él hasta Abril de 1940, fecha en la que deja de funcionar el Tribunal por la invasión de Holanda por el ejército nazi. Por toda su labor pacifista, don Rafael fue propuesto al Premio Nóbel de la Paz

en 1933 y 1951. En 1922 es nombrado académico de la Real Academia de la Historia y también académico de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Hablamos de un personaje que fue historiador, jurista, político y pedagogo, hispanista y crítico de arte. Un auténtico sabio, un hombre del Renacimiento que brilló en todos los campos del conocimiento.

Con la sublevación del 18 de Julio de 1936, sale de España en dirección a Holanda, donde permanece hasta 1940 cuando la invasión nazi le obliga a marchar a Bayona. Allí vive hasta 1944, año en que Francia también es invadida por los alemanes. En Noviembre de 1944, Rafael Altamira ha de viajar exilado a México para reunirse con su familia. Tenía casi 80 años, había perdido todos sus libros y apuntes y aún así, tuvo la entereza necesaria para seguir trabajando en la UNAM y en el Colegio de México, escribir su *Diccionario de términos jurídicos indianos* y su último libro, *Tierras y hombres de Asturias*. No voy a extenderme más. Espero que este relato les haya resultado interesante. Mis mejores deseos para los vecinos y participantes de esta Hoguera del Polígono de San Blas y recuerden esto: Rafael Altamira muere en el exilio mexicano el 1 de Junio de 1951, sin olvidar jamás a su patria, y pensando siempre en su *terreta*.

PILAR ALTAMIRA